

Siluetas • canarias

AMADO MORENO

Manuel Campos, díscolo y guerrillero

► “No es oro todo lo que reluce en Ciudad Jardín. La Cruz Roja llevó comida a algunas familias”

Cuando se intenta bucear en la vida de Manuel Campos Gómez (53 años), éste facilita la labor inmediatamente alertando con desparpajo que toda la vida ha sido “un poco díscolo y guerrillero”, algo inherente por lo general a los varones con la condición de hijo único. Su padre, Manuel Campos Doreste, era un conocido comerciante de la calle Triana, dedicado a la venta de artículos textiles, y procuró transmitir a su hijo el *guanillo* empresarial. Lo consiguió. Hoy, Manuel Campos Gómez, además de presidente de Infeac desde 1998, es empresario con importantes participaciones en los sectores inmobiliario, agrícola, hidráulico y avícola. Las empresas en las que interviene suman una facturación de casi 800 millones de pesetas y un centenar de empleados.

Educación e influencias. Está casado en segundas nupcias y tiene un hijo baloncestista que juega en el Heidelberg. Recuerda con agrado su infancia y juventud. Destaca la influencia positiva que recibió de don Joaquín Artiles, director de Enseñanzas Medias en el régimen anterior. “Era un gran literato. Todavía está pendiente el homenaje institucional que se merece. Entre otras cosas, también me enseñó a fumar puros con su peculiar ritual, una tradición que todavía hoy continúo después del almuerzo. Y cada vez que me fumo uno, me acuerdo de mi apreciado don Joaquín”.

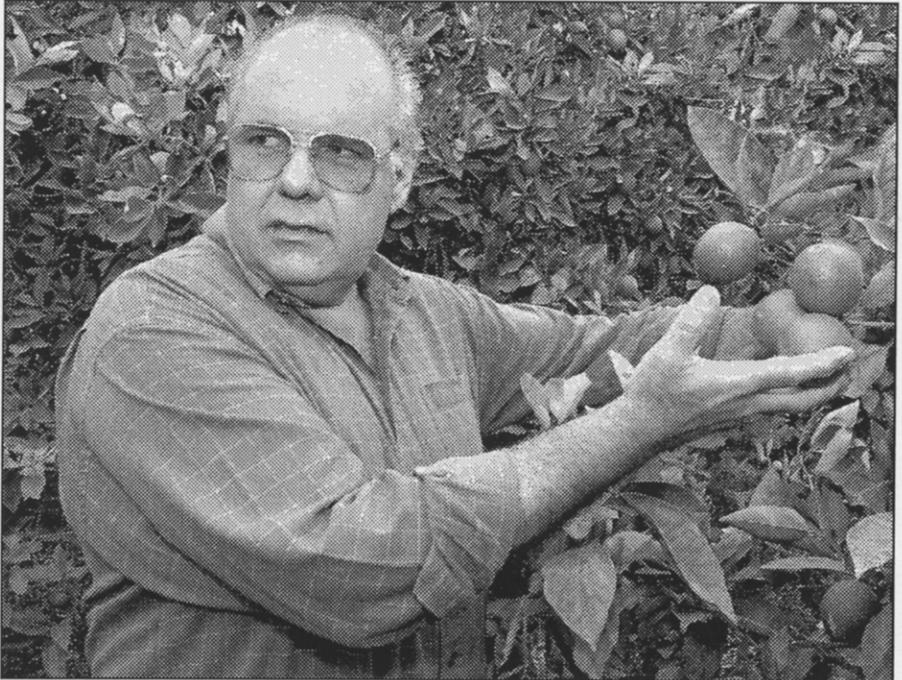
Manuel Campos le confió sus deseos de salir del entorno familiar y de la capital grancanaria. Y don Joaquín le encaminó hacia el Colegio La Salle de Santa Cruz de Tenerife. Una recomendación afortunada, según se reveló *a posteriori*. El antiguo alumno del centro y dirigente empresarial no duda en confesar hoy que “fue la época más feliz de mi vida. Volvería de nuevo. Estuve allí desde los 14 a los 17 años. En ningún momento me sentí víctima de localismos por el pleito regional, aunque no olvidó la prensa de la época con aquellos titulares calificando de “gran batalla del Atlántico” los choques entre el Tenerife y la UD”.

En La Salle de Tenerife, Manuel Campos coincidió con Alberto Guanche, años más tarde consejero en uno de los primeros gobiernos regionales presididos por Jerónimo Saavedra; con Julio Pérez, después gobernador civil tinerfeño, y con Eligio Hernández, “un líder estudiantil de profunda formación cristiana”.

Las “vibraciones” que le produjeron su paso por este centro son tan positivas y gratas que nuestro personaje no puede evitar una visita al lugar cada vez que acude

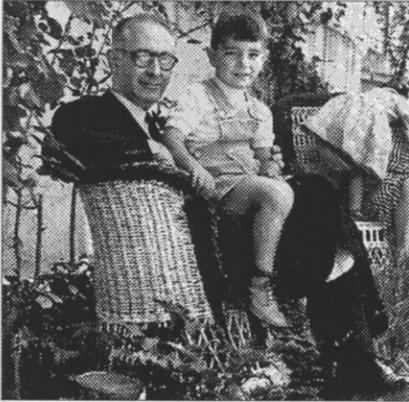
a Tenerife por otros motivos. Su desplazamiento tiene un doble aliciente: “Santa Cruz es una ciudad bonita, acogedora, no inhóspita o cosmopolita como la nuestra. Este contraste se debe quizá a que la sociedad tinerfeña es más provinciana. Su capital no ha crecido al ritmo que la grancanaria”.

Finalizada su experiencia en La Salle, Manuel Campos ingresó en la Escuela de Peritos, donde estuvo dos años. Admite con franqueza que no fue buen estudiante, lo que resultó determinante para *embarcarse* a continuación en un master de dirección



JUAN GREGORIO

Manuel Campos muestra naranjas en su finca de Salinetas, en Telde. En la otra foto, de pequeño, en brazos de su padre, destacado empresario de Triana, ya fallecido.



► Su afán de servicio a los demás no le anima a desembarcar en la política porque considera esta actividad complicada y exige aspirantes con una “pasta especial”

de empresas, siendo a partir de entonces cuando se integra de lleno en este campo económico, hasta hoy. Colaboró a impulsarse primero el Club de Marketing, con Pedro Sansó, y después la Federación Canaria de Empresarios de Las Palmas, con Angel Ferrera.

Manuel Campos juró bandera como militar del Ejército del Aire en 1969, en el Pinar de Antequera (Valladolid), escenario donde otros voluntarios canarios hicieron su periodo de instrucción castrense en aquella década. Eran trasladados en los

viejos Fockers desde la Base de Gando al aeródromo de Villanueva, invirtiendo más de cuatro horas en la travesía.

En ese periodo, el soldado Manuel Campos conoce al capitán Telo Núñez, que lo familiariza enseñada con el deporte del balonmano y lo nombra delegado del equipo de la Zona Aérea de Canarias. La experiencia le anima a dar el salto posteriormente a la Federación de Balonmano, presidida entonces por Hilario Estévez y luego por Julio Caubín. Evoca otros nombres como Antonio Peñarol y Tomás Peña, entre gestores notables que conoció en el balonmano. Le atrajo igualmente el judo hasta el punto de practicarlo y promocionar hoy un trofeo que lleva su nombre.

Ciudad Jardín. Pero las inquietudes de Manuel Campos se han extendido también al campo social, como miembro de la Asociación de Vecinos de Ciudad Jardín. “Desde este colectivo estuve cooperando con el consejo de Asuntos Sociales del Cabildo, Mario Hernández Sanginés, durante una etapa. Parece que en Ciudad Jardín nunca ocurre nada y, sin embargo, hay serios problemas sociales, familias con auténticas necesidades básicas, sin recursos para pagar siquiera los recibos de la luz y el teléfono. Me consta que Mario ha procurado ayudarlos. Ha habido casos en que la Cruz Roja tuvo que facilitarles comida. Así pues, no es oro todo lo que reluce en esta zona residencial de la capital”.

Pese a ese afán de servicio a los demás que dice tener, Manuel Campos rechaza la tentación de la actividad política porque le parece muy complicada, y no porque haya que tragarse un sapo cada día, “sapos me trago yo en mi gestión diaria y se los traga usted en su trabajo. Ya decía Romanones que nada mejor para empezar el día que tragarse un sapo en el desayuno”. Piensa que para ejercer en la política hay que ser de una pasta especial de la que él carece. Una observación muy sibilina.

“Mi Maspalomas del alma”

Manuel Campos coincide en las críticas a la globalización, en la medida que este proceso margina aún más a los países del Tercer Mundo. Consta con inquietud que se trata también de un fenómeno deshumanizador que alcanza ya a las empresas canarias. Espera que esto último sea una moda pasajera.

Tiene negros presagios para la agricultura canaria por la escasez de agua. “Este pesimismo me lo confirmaba esta mañana un agricultor desde Tejeda. Es triste la situación en este momento en que se intenta potenciar precisamente el turismo rural”.

Se muestra partidario de mimar el turismo, pero impidiendo nuevas barbaridades urbanísticas como las registradas en el sur de Gran Canaria. “La moratoria es muy necesaria, aunque cada isla debe tener la propia y acorde con el nivel de uso de suelo. Habría que procurar también que los fondos de la RIC (Reserva de Inversiones Canaria) se puedan utilizar para mejorar la planta hotelera insular”.

La lectura de biografías, temas de Historia y análisis de gestiones empresariales por Peter Drucker, además de caminar, figuran entre sus hobbies. Y para andar, su mejor ruta cada fin de semana “es mi Maspalomas del alma. Allí cargo las pilas y vuelvo siempre como nuevo”.

Sabe apreciar las excelencias naturales de su isla y las rentabiliza.